



Revista Colombiana de Antropología

ISSN: 0486-6525

rca.icanh@gmail.com

Instituto Colombiano de Antropología e
Historia
Colombia

Montero Fayad, Verónica

Estatuas de San Agustín (Huila, Colombia) en el Museo Etnológico de Berlín: itinerario
de clasificaciones y exhibiciones

Revista Colombiana de Antropología, vol. 52, núm. 2, julio-diciembre, 2016, pp. 175-198

Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105049120007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Estatuas de San Agustín (Huila, Colombia) en el Museo Etnológico de Berlín: itinerario de clasificaciones y exhibiciones

*San Agustín Statues (Huila, Colombia) at the Ethnological
Museum of Berlin: Itinerary of Classifications and Exhibitions*

Verónica Montero Fayad

Universität Bonn, Alemania, Departamento de Antropología de las Américas
veronicamonterofayad@yahoo.com

RESUMEN

A propósito del debate suscitado a finales del 2013 acerca de la devolución de las esculturas de San Agustín (Huila, Colombia) recolectadas por Konrad Theodor Preuss en 1913 y albergadas en el Museo Etnológico de Berlín, el artículo explora las formas de clasificación y exhibición de objetos en este museo desde fines del siglo XIX, antes de la adquisición de las estatuas, hasta el presente. Con ello se quiere entender el contexto alemán en el que las piezas agustinianas, entre otros objetos, fueron obtenidas y han funcionado en el museo, mostrando las circunstancias sociales y políticas, las dinámicas dentro de la institución, así como las nociones epistemológicas que han sustentado la recolección y la exposición de artefactos.

Palabras clave: San Agustín, Museo Etnológico de Berlín, clasificaciones, exhibiciones.

ABSTRACT

Regarding the debate initiated in 2013 on the repatriation of the San Agustín sculptures collected by Konrad Theodor Preuss in 1913, and housed at the Ethnological Museum of Berlin, this article explores the classificatory systems and ways of exhibiting objects in this museum from the end of the 19th century until the present. The aim is to understand the German context in which the Augustinian sculptures among other artifacts, were obtained and have functioned in the Berliner institution. The article addresses the social and political circumstances, the dynamics within the museum, as well as the epistemological concepts that have underpinned the collection and display of objects.

Keywords: San Agustín, Ethnological Museum of Berlin, classifications, exhibitions.

Introducción

En 1913 el arqueólogo y etnólogo alemán Konrad Theodor Preuss (1869-1938) llegó a Colombia enviado por el Museo Etnológico de Berlín, con el objetivo de investigar y recoger material arqueológico y etnográfico. Realizó excavaciones en la región de San Agustín (Huila), se trasladó luego al Caquetá para hacer trabajo etnográfico entre los indígenas uitotos, tamas, carijonas y coreguajes y, en 1914, viajó a la Sierra Nevada de Santa Marta donde visitó a los indígenas kogis. En 1919 regresó a Alemania con 21 esculturas agustinianas, de pequeño y mediano tamaño, caracterizadas por diseños antropozoomorfos; alrededor de 300 objetos etnográficos de las distintas comunidades indígenas donde hizo esta investigación, además de cilindros fonográficos y fotos. El Gobierno colombiano estaba informado de los planes de Preuss y lo apoyó con la exención de impuestos al equipaje que llevaba y cartas de recomendación (Preuss 1920/1921), lo que hace pensar que el científico no tuvo problemas para exportar los objetos recolectados.

Con motivo del centenario de las primeras excavaciones arqueológicas llevadas a cabo por Preuss en San Agustín, el Ministerio de Cultura de Colombia y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) declararon el año 2013 como el Año de la Cultura Agustiniana. Entre las actividades de esta celebración se planeó una exposición en el Museo Nacional de Colombia en Bogotá, con 20 monolitos del Parque Arqueológico de San Agustín¹. Sin embargo, algunos habitantes de la región, incluyendo miembros de un grupo indígena, se opusieron a la remoción de las estatuas (de tamaño mediano, entre 0,5 y 1,5 m de altura)² que estaban expuestas en el parque; argumentaron que no fueron informados previamente de estas actividades y expresaron su temor de que las piezas no fueran devueltas. Esto obligó a los organizadores del evento a realizar la exposición sin las esculturas, que fueron reemplazadas por imágenes interactivas.

El incidente desató un debate nacional sobre el patrimonio, su propiedad, uso y regulación, en el que participaron académicos, funcionarios, artistas y miembros de la comunidad agustiniana. El incidente también renovó y reforzó la campaña de reclamación de la estatuaría albergada en el Museo Etnológico de

-
- 1 San Agustín es un parque arqueológico administrado por el ICANH, entidad regente del patrimonio arqueológico en Colombia. San Agustín fue declarado Monumento Nacional en 1993 y, en 1995, Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco.
 - 2 Recordemos que los monolitos agustinianos pueden medir hasta 7 m de altura y pesar más de 1.000 k. Esta condición monumental ha llamado la atención de viajeros y científicos desde el siglo XVIII.

Berlín, iniciada en el 2012 a través de un derecho de petición por parte de algunos residentes de San Agustín, quienes además aducen que las piezas fueron sacadas ilegalmente del país³. Pero, más allá de si la actuación de Preuss fue ilegítima o no, y de cuál fue y es actualmente el papel del Estado frente a la protección de los bienes culturales y del patrimonio nacional, estas demandas generan más preguntas que certezas. Por ejemplo, ¿por qué se piden de vuelta solo las esculturas y no todo el material que recogió Preuss en Colombia? ¿Por qué solo se solicitan hasta ahora cuando han estado fuera del país por casi cien años? Además, en el marco de la protección y repatriación de los bienes culturales, donde existe una normatividad internacional como la Convención de la Unesco sobre las Medidas que deben Adoptarse para Prohibir e Impedir la Importación, la Exportación y la Transferencia de Propiedad Ilícitas de Bienes Culturales, adoptada en 1970, no basta con que una comunidad exija la devolución de los objetos, sino que es el Estado quien debe hacer la petición oficial⁴. ¿Por qué hasta el presente no lo ha hecho? Y, en caso de que se haga la devolución de las estatuas, ¿quién es la comunidad de origen de los objetos? y ¿quiénes serían los destinatarios: todos los colombianos, los indígenas de la región, los habitantes de San Agustín, el ICANH, el Museo Nacional? Como vemos, el problema es más complejo de lo que parece y analizarlo desde lo patrimonial excede los alcances de este escrito.

El objetivo de este artículo es aportar a la discusión a partir de una biografía de los objetos (Appadurai 1991; Kopytoff 1991). Este enfoque, que prioriza los procesos de significación de las cosas, permite reconstruir, como si se tratara de personas, las historias vitales de los objetos. Siguiendo a las cosas mismas es posible detectar sus significados, pues están inscritos en sus formas, usos y trayectorias. Es más, en sus rutas de circulación los objetos pueden llegar a ser mercancías, es decir, cosas que se encuentran en una situación de intercambiabilidad, y así como entran en una fase mercantil, pueden salir de ella. Con esta aproximación, el artículo ofrece una reflexión sobre la constante resignificación de las estatuas agustinianas y sus circuitos de circulación en un ámbito amplio, con la intención de llenar los vacíos en la información existente y despejar malentendidos suscitados por la vaguedad de las fuentes.

3 Véase el derecho de petición encabezado por David Dellenback dirigido a la ministra de Cultura, Mariana Garcés, y al entonces director del ICANH, Fabián Sanabria, fechado el 12 de diciembre del 2012.

4 Información proporcionada por Manuela Fischer, curadora de la sección de Arqueología de América del Museo Etnológico de Berlín. Conversación personal (15 de julio del 2015).

La fundación del Königliches Museum für Völkerkunde⁵ de Berlín y la importancia de las colecciones americanas

Los orígenes del Königliches Museum für Völkerkunde se encuentran en las Colecciones Etnográficas⁶ del Gabinete Real de Objetos y Curiosidades de los reyes de Prusia, que comenzaron a conformarse a partir del siglo XVII y durante los siguientes dos siglos se fueron enriqueciendo con adquisiciones de objetos de diferentes lugares del mundo. Estas primeras colecciones fueron dispuestas en el palacio real y tenían carácter de trofeos exóticos traídos de tierras lejanas. En las décadas siguientes, la colección etnográfica a cargo del barón Leopold von Ledebur (1799-1877) creció considerablemente, y en 1856 fue necesario reacomodarla en las salas del Nuevo Museo (Neues Museum), así como la introducción de un sistema clasificatorio que la reorganizara. Bajo la dirección de Von Ledebur, los objetos etnográficos comenzaron a ser agrupados siguiendo criterios geográficos de acuerdo con su lugar de proveniencia (Föster 1844)⁷, en los que por primera vez aparecen las secciones americanas divididas en Norte y Suramérica. Debido al incremento de piezas de la colección etnográfica y gracias al impulso de Adolf Bastian (1826-1905) y de la Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología y Prehistoria, fundada en 1869, de la cual era parte (Lewerentz 2007), en 1873

-
- 5 Königliches Museum für Völkerkunde se traduce como Museo Real de Etnología. A lo largo del artículo mantengo el nombre en alemán, dado que apenas en el año 2000 el museo cambió su nombre. Del término *Völkerkunde*, anclado en el siglo XIX y con connotaciones colonialistas y racistas, se pasó a *etnológico*, que apunta hacia la disciplina científica y su desarrollo (Bolz 2001).
 - 6 En este contexto, el término *etnográfico* estaba relacionado con la geografía y se refería a una descripción de grupos humanos y no a la disciplina de la etnología. Los términos *Völkerkunde* y *etnografía* aparecieron por primera vez en Alemania en textos de historia del siglo XVIII, que seguían el modelo de *Erd/Länderkunde* de las ciencias geográficas y eran usados como sinónimos (Rössler 2007). A partir del siglo XIX, la expresión *etnografía* acotaba su connotación griega, es decir, la descripción de gentes, mientras que la palabra *etnología*, que era intercambiada indistintamente con *Völkerkunde*, se usaba para significar un método comparativo (Penny 2008).
 - 7 Este sistema clasificatorio basado en principios geográficos, introducido en 1844 y revisado por el mismo Von Ledebur años más tarde, subdividía grandes regiones geográficas en subregiones. De esta manera Suramérica, identificada con el número romano V, fue fraccionada en norte y occidente, centro y sur, regiones designadas con las letras A, B, y C, respectivamente. Este sistema no consideraba categorías que agruparan a los objetos en conjuntos de piezas, ni un orden cronológico según el tiempo de adquisición de los objetos, ni tampoco una clasificación de acuerdo con su coleccionista. Este esquema, que fue retomado por Adolf Bastian, se ha mantenido hasta el presente sin modificaciones (Bolz 2007).

se decretó la fundación del *Königliches Museum für Völkerkunde*, con Bastian como su primer director.

Médico de primera profesión, Bastian fue el pionero de la antropología en Alemania y sus ideas dominaron esta disciplina en ese país el resto del siglo XIX y los primeros años del XX. Concebía la etnología como una ciencia natural y creía que, a través de un análisis inductivo-comparativo de los procesos del pensamiento de diversas sociedades, se podría descifrar un pensamiento elemental común a toda la humanidad y establecer un desarrollo general de la cultura y sus variaciones (Bastian 1885, 1895). Es precisamente la búsqueda de la universalidad del pensamiento humano lo que distinguía a Bastian de las teorías evolucionistas de su época, que concebían la diversidad cultural como producto de una evolución jerárquica y en etapas. Por el contrario, para Bastian el estudio de lo que llamó pueblos naturales (*Naturvölker*), que se distinguían de los pueblos culturales (*Kulturvölker*) por ser sociedades ágrafas, era fundamental para identificar las ideas elementales de las cuales se derivaba toda la civilización. Por ello abogaba por la recolección de objetos entre las sociedades preindustriales más aisladas del globo como la tarea más importante ya que, a falta de cualquier forma de escritura, los artefactos servirían como documentos que daban cuenta de los pueblos naturales y de sus formas de pensamiento (Bastian 1885). Empero, esta distinción entre pueblos naturales y culturales implicaba considerar a los primeros no solo más cercanos a la naturaleza, de modo que la idea de autenticidad desempeñaba un papel importante, sino que también significaba que los pueblos naturales no tenían historia, dado su carácter inmutable y primigenio. Asimismo, en tanto los artefactos se convertían en portadores de conocimiento sobre los pueblos que los elaboraron, se tornaban autónomos, capaces de representar por ellos mismos. Ello implicó la objetivización de grupos humanos, al tiempo que los artefactos adquirían la cualidad de ser marcadores de alteridad. El museo, como receptáculo de estos objetos, era una herramienta de investigación fundamental mediante la cual estos podían ser analizados.

En este contexto, para Bastian las culturas precolombinas americanas ocupaban un lugar especial, pues, por su historia, ofrecían un ejemplo de comparación para entender el desarrollo de la propia cultura europea (Bastian 1878, 1889). Además, el interés por el continente americano, en particular por Suramérica, obedecía a que sus características geográficas y su diversidad ecológica ayudarían a ilustrar lo que Bastian denominó *provincias geográficas* (Bastian 1889), esto es, entidades territoriales en las que culturas específicas tomaron forma debido a influjos geográficos e históricos. Así, la heterogeneidad cultural y humana era consecuencia de influencias externas en vez de estar determinada

por factores biogenéticos (Bastian 1895). La preferencia de Bastian por las culturas prehispánicas americanas se reflejó en el aumento de las colecciones de este continente; para 1880 el museo contaba con cerca de 40.000 piezas de las cuales 21.000 ejemplares procedían de América (Voss 1880)⁸. Bajo la dirección de Bastian hasta 1905, año de su muerte, la mayor parte de la colección americana, es decir, el 88% de piezas de Suramérica y el 60% de artefactos de Mesoamérica, fue adquirida mediante compra (Fischer 2001).

El crecimiento de las colecciones también fue incentivado, por una parte, a causa de la competencia que existía entre los grandes museos europeos y norteamericanos por la adquisición de objetos únicos para sus colecciones y la rivalidad entre las grandes ciudades alemanas interesadas en obtener piezas para sus museos etnológicos, como muestra de su cosmopolitismo (Penny 2002). Por otra parte, debido a la idea de que los pueblos preindustriales estaban bajo la amenaza de extinción o de cambio, como resultado del contacto cultural, era urgente recoger materiales de esas sociedades antes de que desaparecieran (Bastian 1885)⁹. Con el fin de financiar las exploraciones, en 1881 se creó el Comité Auxiliar para el Incremento de las Colecciones Etnográficas, el cual funcionó hasta 1925 (Westphal-Hellbusch 1973).

En cuanto a la exhibición de las colecciones, estas fueron acomodadas de acuerdo con principios geográficos, y organizadas por continentes y regiones, que a su vez estaban subdivididas en grupos culturales que se habían adaptado a ciertas condiciones ambientales (Penny 2002). Con ello, Bastian buscaba facilitar las asociaciones y comparaciones entre los objetos. La sección de América, por ejemplo, estaba dividida en cuatro grandes áreas: tierras polares, Norteamérica, México y Centro y Suramérica. A su vez, estas zonas estaban suborganizadas según los diversos pueblos naturales y culturales que habitaban las regiones (Bastian 1877; Königliche Museen zu Berlin 1880, 1882). En el caso de los objetos provenientes de Colombia, las piezas precolombinas estaban ubicadas en la sección de Suramérica junto con otros objetos arqueológicos de Guatemala y Puerto Rico y un textil de Perú, mientras que los objetos etnográficos estaban exhibidos con plumajes, líticos, textiles, armas y otros pertenecientes a grupos de Brasil, Patagonia, Guyana y Surinam (Königliche Museen zu Berlin 1880, 1882).

8 Hasta hoy, la desproporción de objetos americanos en relación con los del resto de continentes se mantiene: de la colección de alrededor de 500.000 piezas, más de 200.000 son de América (Fischer 2001).

9 Además de estas medidas, el incremento de las colecciones estaba ligado al colonialismo alemán. En 1889 se expidió una ley que establecía que todos los objetos adquiridos en las colonias alemanas en Oceanía y África debían ser remitidos al Königliches Museum für Völkerkunde (Von Luschan 1904).

Paradójicamente, el proyecto de Bastian de formar un archivo de la humanidad y sus políticas de coleccionismo llevaron al mayor de sus problemas: la cantidad de objetos se volvió inmanejable y su presentación se tornó caótica y sobrecargada. Incluso la apertura, en 1886, de una nueva edificación designada para albergar las colecciones del *Königliches Museum für Völkerkunde*, en cercanías a Potsdamer Platz, no contribuyó a una solución, pues su arquitectura interior, con ventanales y columnas, apenas sirvió para las ambiciones científicas de Bastian (Penny 2002). Esto no impidió que se siguiera coleccionando y que se planearan expediciones sistemáticas desde el mismo museo a regiones inexploradas del mundo, como fue la expedición de Preuss en Colombia.

Las excavaciones arqueológicas de Preuss en San Agustín

El viaje de Preuss a Colombia estuvo enmarcado por un ambiente propicio para la antropología en Alemania y para el impulso de los estudios americanistas. Berlín contaba con el *Königliches Museum für Völkerkunde*, apoyado por el Ministerio de Educación, que había avalado su fundación, y con la primera cátedra de antropología en la Universidad Federico Guillermo (luego llamada Universidad de Humboldt), iniciada por Bastian en 1869 (Rössler 2007). También, a través de la Sociedad Berlinesa de Antropología, Etnología y Prehistoria, se mantenía una red de corresponsales en América en la que participaban antiguos colegas (como Franz Boas, quien trabajó en el museo berlinés) y otros investigadores que estaban relacionados con Berlín (Fischer 2010). Revistas especializadas en temas antropológicos, como la *Zeitschrift für Ethnologie*, publicada por primera vez en 1869 y adscrita a la Sociedad Berlinesa de Antropología, garantizaban la difusión de los resultados de las investigaciones. Además, el interés particular en América promovido por Bastian se tradujo en el reclutamiento de americanistas para la exploración sistemática de las tierras bajas de la región (Kraus 2004)¹⁰.

Antes de su visita a Colombia, entre 1895 y 1900, Preuss fue asistente de investigación en el *Königliches Museum für Völkerkunde* y, posteriormente, fue nombrado asistente de dirección de las colecciones americanas a cargo de

¹⁰ Este proyecto empezó en 1884, con la expedición al río Xingú encabezada por Karl von den Steinen, y terminó en 1928, con la expedición al Mato Grosso dirigida por Max Schmidt. Fueron en total dieciséis exploraciones (Kraus 2004).

Eduard Seler (1849-1922), fundador del mexicanismo alemán. En 1908 Preuss reemplazó a Seler en el cargo de custodio de la sección de colecciones americanas¹¹. Las investigaciones de Preuss en Colombia significaron un deslinde temático y geográfico de su maestro Seler, quien mantenía el monopolio sobre las colecciones mexicanas en el museo (Fischer y Kraus 2014). Es importante anotar que, entre 1905 y 1907, Preuss había estado en la Sierra Madre Occidental de México, donde registró las tradiciones orales de los huicholes, los coras y los mexicaneros. Asimismo, los estudios de Preuss en Colombia hicieron parte de las políticas coleccionistas del museo, desde donde se programó el estudio de la región amazónica y la recolección de objetos de los grupos allí asentados.

Preuss llegó a Colombia en 1913 y, entre el 20 de diciembre de ese año y el 30 de marzo de 1914, realizó excavaciones arqueológicas en San Agustín (Huila). El científico alemán estaba interesado en la relación entre la religión y la mitología de los diversos grupos humanos de América separados en el tiempo y en el espacio (Preuss [1921/1923] 1994; Preuss [1929] 1974). Mediante el estudio de sus similitudes, Preuss quería entender los sistemas religiosos de las culturas no occidentales, y como resultado de su trabajo desenterró 12 esculturas, fotografió 120 más y calcó 38. En esta región recolectó 21 esculturas de pequeño y mediano tamaño, junto con material cerámico y lítico para el museo berlinés, y a partir de los calcos hizo moldes de yeso de las grandes estatuas¹². De estas exploraciones derivó su obra *Arte monumental prehistórico* publicada en Göttingen en 1929, traducida al español y publicada en Colombia en 1931.

A partir del análisis iconográfico de las figuras agustinianas, Preuss concluyó que San Agustín era la cultura megalítica más antigua de los Andes, que se propagó en distintas direcciones: hacia el sur, pasando por Ecuador, hasta el sur de Perú; hacia el norte, hasta Nicaragua y México, y al oeste, hasta el río Trombetas, un afluente del Amazonas en Brasil (Preuss [1929] 1974). Esta argumentación, que parece difusionista, se debe en realidad al método comparativo e interdisciplinario empleado por Preuss para el análisis, que incluía la etnología, la arqueología, la historia y la filología (Fischer 2007; Llanos 2013). A causa de la temporada de lluvias en San Agustín que le impedía continuar con sus

11 En 1904 la sección americana había sido dividida en dos subsecciones, coordinadas ambas por Seler: la subsección Norte y Suramérica, compuesta principalmente por objetos etnográficos, bajo la custodia de Karl von den Steinen (1855-1929), y la subsección Central América, constituida por las colecciones arqueológicas procedentes de México, manejada por Seler (Königliche Museen zu Berlin 1905).

12 El material recolectado por Preuss en San Agustín y ahora en el Museo Etnológico de Berlín se puede consultar en el enlace www.smb-digital.de, bajo las rúbricas Konrad Theodor Preuss y Kolumbien.

excavaciones, Preuss viajó al sur del país a realizar trabajo de campo entre los uitotos asentados en el río Orteguaza (Caquetá), con el objetivo de estudiar los cantos rituales y los mitos, y tratar de entender la cultura agustiniana. Con el mismo propósito se desplazó en noviembre de 1914 a la Sierra Nevada de Santa Marta, en donde visitó a los indígenas kogis y permaneció hasta abril de 1915.

El estallido de la Gran Guerra en Europa obligó a Preuss a permanecer en Colombia hasta 1919, donde se radicó y se dedicó al análisis de la información recolectada. El material recolectado en San Agustín y empacado en sesenta cajas llegó al museo apenas en 1922. Cabe mencionar que las piezas agustinianas coleccionadas por Preuss no obedecían tanto a su interés personal (que residía en los mitos y no en la cultura material), sino más bien al tipo de objetos que encontró en sus excavaciones, es decir, utensilios y esculturas de piedra y cerámicas (Fischer y Kraus 2014). Además, en tanto las colecciones servían como retribución al museo por el apoyo monetario recibido para las exploraciones, coleccionar no solo era una obligación para los investigadores, sino que, de cierta manera, la institución también determinaba la clase de objetos y los temas de investigación (Kraus 2004). En el caso de Preuss primó la monumentalidad.

La situación del museo durante la Primera Guerra Mundial

En Berlín, la situación de las colecciones en el museo empeoraba cada vez más por las limitaciones de espacio. Esto llevó a la discusión, iniciada en 1900, sobre la separación de las colecciones en dos: unas, llamadas colecciones de exhibición (o *Schausammlungen*), estarían expuestas al público y otras serían destinadas exclusivamente a la investigación científica (o *Studiensammlungen*). Bastian se oponía a esta división que suponía no solo una desmembración de las colecciones sino también el menoscabo de su proyecto científico, mientras que Felix von Luschan (1854-1924), director de la sección de Oceanía y África, abogaba por la separación de los objetos con el objetivo de facilitar un mensaje pedagógico mediante las exhibiciones. También estaba previsto el fraccionamiento de los objetos de los *Natur* y los *Kulturvölker*, los pueblos naturales y culturales. Las diferentes opiniones entre los detractores y los defensores de la propuesta de separación estaban basadas en la concepción de las colecciones como un todo o en las preferencias personales de los curadores por unas colecciones sobre otras (Penny 2002; Westphal-Hellbusch 1973).

Este debate fue estimulado por los asistentes de investigación del museo berlinés Fritz Graebner (1877-1934) y Bernhard Ankermann (1859-1943), quienes en 1904 propusieron, ante la Sociedad Berlinese de Antropología, Etnología y Prehistoria, que la etnología, mediante el análisis histórico-comparativo, se ocupaba del estudio de los diversos grupos humanos y sus rasgos característicos, así como de las interacciones culturales constituidas histórica y geográficamente (Laukötter 2007). Graebner y Ankermann estaban influidos por las ideas de Friedrich Ratzel (1844-1904) sobre el origen, la dispersión y el cambio de las sociedades a través del tiempo, debido a la migración de gentes y la difusión de elementos culturales. También se interesaban en el concepto de área cultural (*Kulturkreis*) de Leo Frobenius (1873-1938), con el que definía áreas determinadas en las que confluían ciertos rasgos culturales (Rössler 2007). Con su propuesta, los asistentes de investigación se oponían tanto a los planteamientos monogenistas de Bastian, como a los postulados evolucionistas anglosajones y norteamericanos, por cuanto consideraban que no había un desarrollo cultural independiente de un grupo humano con respecto a otro (Rössler 2007). Más bien, la diversidad cultural era producto de intercambios o de la difusión de elementos culturales de un centro geográfico a otro. Así, Ankermann y Graebner fundamentaban el difusionismo alemán, conocido como el método histórico cultural (*Kulturkreislehre* o *Kulturhistorische Methode*).

Con la muerte de Bastian en 1905, Felix von Luschan asumió la dirección del museo y dos años después, por recomendación del director general de los Museos Reales Prusianos, Wilhelm von Bode (1845-1929), las colecciones fueron divididas. Las colecciones de exhibición fueron trasladadas a los terrenos del Dominio Dahlem al suroeste de Berlín (Westphal-Hellbusch 1973), para lo cual se planeó la construcción de un edificio que solo se terminó en 1923, después de finalizada la Primera Guerra Mundial. Como parte de la solución de los continuos problemas de espacio en la sede de Potsdamer Platz, los miembros del museo acudieron a la venta o envío de piezas repetidas o *Dubletten* a otros museos (Westphal-Hellbusch 1973). Ya desde 1902 las guías del museo daban cuenta del estado de acumulación de las piezas (Königliche Museen zu Berlin 1902, 1908, 1914). En ellas se advierte que las nuevas adquisiciones solo podían ser exhibidas cuando las colecciones viejas fueran completa o parcialmente removidas o empaçadas, lo que implicaba que la numeración de los objetos contenida en las guías no coincidiera con los artefactos expuestos en las vitrinas o que objetos de diferentes continentes fueran dispuestos unos con otros en el mismo escaparate. Es más, en la guía de 1914 se menciona que gran parte de las colecciones de América tuvieron que ser llevadas a Dahlem (Königliche Museen zu Berlin 1914).

La construcción del nuevo museo empezó apenas en 1914, pero el edificio estaba pensado para albergar exclusivamente las colecciones provenientes de Asia. Sin embargo, los trabajos tuvieron que ser suspendidos en 1916 por orden del Ministerio de Guerra (Westphal-Hellbusch 1973). El inicio de la Gran Guerra marcó una disminución considerable en la adquisición de colecciones debido, en gran medida, a la pérdida de colonias y al recorte en la financiación de exploraciones (Westphal-Hellbusch 1973). El término de la guerra significó el fin de la monarquía prusiana, lo que se tradujo en el cambio de nombre del museo: de *Königliches Museum* (Museo Real) pasó a llamarse *Staatliches Museum* (Museo Estatal), nombre que conservó hasta después de la Segunda Guerra Mundial (Bolz 2001). El proyecto de mejorar las condiciones del museo en Potsdamer Platz se continuó solo hasta 1921, cuando el parlamento prusiano decidió que la edificación en construcción en Dahlem debía usarse como bodega, y en cambio se remodeló el edificio existente en el centro de la ciudad. Las colecciones provenientes de Asia se separaron del resto y fueron transportadas al Museo de Artes y Oficios para conformar el Museo Asiático. A partir de 1923, con la finalización de las labores de construcción en Dahlem, las colecciones de estudio se reubicaron allí. En la primavera de ese mismo año, Preuss organizó en el patio del Museo de Artes y Oficios una exposición que por primera vez mostraba las esculturas excavadas en San Agustín y los moldes de yeso. Según el mismo Preuss, la exhibición tuvo gran éxito y fue ampliamente comentada en la prensa alemana y en el resto de Europa (Preuss [1929] 1974).

Un nuevo-viejo museo: la renovación del *Museum für Völkerkunde*

La década de 1920 trajo consigo importantes transformaciones tanto dentro del museo como en las exhibiciones y en la manera de concebir a los pueblos que produjeron los objetos. En 1920, Eduard Seler, director de las colecciones de América, se pensionó y Preuss, quien se había desempeñado hasta entonces como custodio, asumió su puesto aunque solo como director seccional, pues las colecciones habían sido divididas en tres: las colecciones de Norte y Centroamérica, bajo la dirección de Preuss, y las colecciones de Suramérica, administradas por Max Schmidt (1874-1950) (Hartmann 1973).

En 1926 se inauguró el edificio renovado en Potsdamer Platz con una nueva exposición de las *Schausammlungen*, colecciones de exhibición. La muestra

significó un cambio en la manera de exhibir los artefactos y un nuevo modo de clasificarlos, que obedecía a planteamientos difusionistas. Para la nueva exhibición, determinados artefactos fueron escogidos por considerarse representativos de un grupo humano de una región específica, además de que su acomodo estuvo ligado a una intención pedagógica. Las colecciones seguían el principio geográfico que las había caracterizado pero su disposición variaba según cada sección. Compartían, no obstante, una tendencia historicista y la organización de los objetos por grupos culturales, al hacer énfasis en las diferencias y generar tipologías culturales. Para facilitar la transmisión de los contenidos, la exposición incluyó por primera vez una serie de ayudas pedagógicas como mapas, imágenes, dioramas, textos guías, entre otras herramientas, que ayudarían a los visitantes a seguir un recorrido y a entender tanto los objetos como a los grupos humanos que los fabricaron (Westphal-Hellbusch 1973). Como encargados de los artefactos americanos, Preuss y Schmidt fueron los responsables de renovar la exhibición de las piezas correspondientes, formato de presentación que se conservó hasta 1939, cuando se inició la Segunda Guerra Mundial (Westphal-Hellbusch 1973).

Los objetos recolectados por Preuss en Colombia hacían parte de la sección de Suramérica. Para la exposición, estos fueron exhibidos de acuerdo con su procedencia de pueblos naturales o culturales, o de los arreglos anteriores, aunque con cambios considerables. Las colecciones de los pueblos naturales seguían dos aspectos: por un lado, los objetos fueron clasificados porque sus artífices compartían características culturales generales. Así, las primeras salas mostraban objetos de distintos grupos y de distintas regiones que ejemplificaban diversas maneras de llevar a cabo la misma actividad cultural, como la agricultura, la pesca, la caza, la alfarería, entre otras (Staatliche Museen zu Berlin 1926). Allí, por ejemplo, bajo la categoría “indígenas con agricultura de la región de bosques tropicales”, se encontraban los objetos etnográficos recolectados por Preuss en Colombia. Con este tipo de disposición los objetos ponían “en contexto” otros objetos, lo que acortaba las distancias geográficas de proveniencia, y sugería a la vez que pertenecían a la misma área cultural. Por otro lado, se particularizaba a ciertos grupos étnicos mediante la exhibición *in situ*¹³ de cierto tipo de objetos únicamente, o se totalizaban con muestras extensivas de múltiples objetos, con lo que se quería lograr una representación completa de sus creadores. Así concebidos, estos modos de exhibición contribuían a la visualización y materialización de estereotipos culturales.

13 Para las nociones de *en contexto* e *in situ* en las exhibiciones museales, véase Kirshenblatt-Gimblett (1998).

Figura 1. Exposición de los pueblos naturales de Suramérica en 1926

Fuente: © Staatliche Museen zu Berlin, Stiftung Preußischer Kulturbesitz-Ethnologisches Museum.

En cuanto a los objetos de los pueblos culturales, estos fueron llamados por primera vez objetos arqueológicos en lugar de antigüedades, como se había hecho hasta entonces (Staatliche Museen zu Berlin 1926), con lo que se indicaba una creciente especialización de la arqueología americana o *Alt-Amerikanistik*, dentro de la rama de los estudios americanos o *Amerikanistik* en Alemania¹⁴. Las piezas arqueológicas fueron dispuestas de manera que representaban grandes unidades culturales y geográficas, y los artefactos de Perú eran los que ocupaban la mayor parte de las salas (Staatliche Museen zu Berlin 1926). Las esculturas

14 La sección de Arqueología de América existe en su forma actual desde 1956. La marcada especialización en temáticas y regiones dentro de los estudios americanos o *Amerikanistik*, además de las crecientes colecciones arqueológicas, llevaron a que el manejo de estas dentro del museo y en los círculos académicos exigiera la creación de la *Alt-Amerikanistik* como una rama dentro de la etnología (Eisleb 1973). La *Alt-Amerikanistik* se vio también favorecida por la creación en 1889 de una cátedra sobre la materia en la Universidad Federico Guillermo, con la financiación del duque Florimond de Loubat. La cátedra fue ocupada por Seler hasta 1920 (Haller 2012).

de San Agustín que llevó Preuss, así como sus reproducciones y el modelo de un templo agustiniano, se exhibieron por primera vez en el museo. Ocupaban tres salas junto con colecciones muiscas (en la guía, *chibchas*), quimbayas y los objetos recolectados en Colombia por el mismo Bastian y la colección Ramos Ruiz¹⁵. Esto contrasta con el resto de piezas arqueológicas de la sección suramericana provenientes de la Patagonia, Brasil, Guyana, Bolivia y Venezuela, expuestas todas en una misma sala. De este modo, las colecciones arqueológicas colombianas pasaban a representar, tanto por su cantidad como por el tipo de objetos (esculturas monumentales u objetos de oro, por ejemplo), uno de los grandes centros culturales suramericanos junto con Perú.

La Segunda Guerra Mundial y el desmembramiento del museo

Poco se sabe sobre el museo a la llegada del nacional-socialismo al poder. Se conoce, sin embargo, que aunque la dirección general de los museos berlineses organizaba guías por los diferentes museos de la ciudad con temas referentes a la guerra, el Museum für Völkerkunde se mantenía distante de la ideología nacional-socialista que se reflejaba en distintos espacios académicos. En cambio, este seguía ofreciendo charlas y exposiciones dedicadas a las particularidades de las sociedades preindustriales y sus objetos (Westphal-Hellbush 1973). El museo se mantuvo siempre crítico frente a las explicaciones evolucionistas, y las propuestas difusionistas desarrolladas allí no buscaban, en un principio, establecer jerarquías entre culturas. No obstante, los etnólogos llevaron los postulados histórico-culturales a conclusiones extremas, al punto que no solo acabaron acercando sus posiciones al evolucionismo y sustentando planteamientos de tipo racial, sino que además estas ideas se convirtieron en el paradigma dominante entre 1910 y 1940, y fueron políticamente manipulables por gobernantes, militares y miembros de las autoridades coloniales. De este modo, las circunstancias sociopolíticas alemanas durante la década de 1930, junto con la instauración del régimen nacional-socialista, llevarían a los museos etnológicos y a su disciplina, la etnología, a convertirse en instrumentos políticos (Laukötter 2007; Zimmerman 2003).

15 Sobre el viaje de Bastian a Colombia, véase Bastian (1878); sobre la colección Ramos Ruiz, véase Botero (2006).

Se sabe también que, ya desde 1934, la administración general de los Museos de Berlín tomó medidas preventivas contra la posible destrucción de bienes culturales. Se ordenó así la creación de listas de los objetos albergados en los museos con el objetivo de empacarlos y resguardarlos en lugares seguros. Según estas listas, los artefactos habrían de clasificarse en tres grupos: en el primero se debían inscribir las piezas irremplazables, las cuales fueron cuidadosamente empacadas y transportadas a un resguardo fuera del museo o de la ciudad; en el segundo debían anotarse las colecciones, especialmente valiosas, que se ubicaron en un lugar seguro dentro del museo; en el tercer grupo estaba el resto de los objetos, que deberían ser dejados a su suerte (Westphal-Hellbusch 1973). Desde 1938, las colecciones empezaron a almacenarse en los refugios. El museo siguió exhibiendo una reducida cantidad de objetos hasta 1941, cuando fue cerrado por la intensificación de los ataques aéreos (Westphal-Hellbusch 1973).

En noviembre de 1941 el grupo de piezas que se consideraban más valiosas fue transportado inicialmente a los refugios de las torres de ataque (Flaktürme), ubicadas en el Zoologischer Garten y en Friedrichshain, y a las bodegas subterráneas del Tieftresor de Reichsmünze (Eisleb 1973; Hartmann 1973; Westphal-Hellbusch 1973). A partir de 1942, las colecciones se trasladaron a diferentes lugares de resguardo fuera de Berlín. Las colecciones americanas se llevaron a las minas de Bleicherode en Turingia, al este de Alemania¹⁶. En 1943 se comenzó a empacar las colecciones de estudio albergadas en Dahlem y, apenas en 1944, fueron reubicadas en las minas de Grasleben (Baja Sajonia, en el este alemán) y Schönebeck (Sajonia-Anhalt, al occidente). Casi al final de la guerra, en 1945, se transportaron 93 cajas de Dahlem a la mina de Kaiseroda en Turingia (Eisleb 1973; Hartmann 1973; Westphal-Hellbusch 1973). También en 1945, el Museum für Völkerkunde fue bombardeado y los refugios de las Flaktürme fueron arrasados. No todas las colecciones resguardadas allí habían sido puestas a salvo. Objetos demasiado grandes y pesados, por ejemplo botes y monumentos líticos, así como cerca de 10.000 piezas de la sección de Oceanía, alrededor de 4.000 objetos de la sección Naturvölker de Suramérica, dioramas, modelos y objetos frágiles fueron abandonados. En 1951 se calculó que el museo había perdido el 25 % de su acervo (Nippold 1951). Aún 20 años después no se sabía con exactitud el número de objetos extraviados o destruidos. Se estimó que la sección de África perdió cerca de 33.000 objetos de 67.000 con los que contaba el museo antes de la guerra; la sección de Oceanía perdió 5.000; 1.350 piezas arqueológicas americanas

16 Aunque no hay información específica sobre las esculturas de San Agustín en las fuentes consultadas, es muy posible que las estatuas fueran trasladadas con el resto de las colecciones americanas a Bleicherode.

desaparecieron, entre ellas gran parte de la colección de objetos cerámicos recolectados por Preuss en Colombia; la sección del Sur de Asia perdió 5.000 objetos; de 365.000 objetos que componían el segmento de Asia Oriental, el 60% fue destruido, y de Eurasia, solo quedaron 6.000 piezas de un total de 15.000 (Eisleb 1969; Westphal-Hellbusch 1973).

La reunificación de un país y de las colecciones

Al terminar la Segunda Guerra Mundial las colecciones del Museum für Völkerkunde, al igual que las de otros museos berlineses, se encontraban repartidas en resguardos dispersos por toda Alemania. Con la ocupación de los países aliados, se desató un afán entre los ejércitos ingleses y estadounidenses de apropiarse de las colecciones que hallaran a su paso antes de que soldados soviéticos las descubrieran. Comenzó entonces un proceso de reagrupamiento y centralización de las piezas en centros llamados Art Collecting Points. Por su parte, las tropas rusas trasladaron a su país las colecciones encontradas o asumieron el control de las que se hallaron en Alemania Oriental (Höpfner 1992).

A partir de las negociaciones entre Walter Krickeberg (1885-1962), director general del Museum für Völkerkunde y de la sección americana, y el Gobierno interino soviético, en 1947 se inició la devolución de 243 cajas que contenían piezas arqueológicas de Perú y que se encontraban en Erfurt (Alemania Oriental). Un año más tarde pudieron ser recuperadas solo 199 de ellas (Hartmann 1973). Los diálogos para recuperar piezas en manos soviéticas se reanudaron después de la caída del Muro de Berlín. Entre tanto, desde 1946, el museo organizaba exposiciones temporales en la edificación de Dahlem con piezas que no habían sido llevadas a los refugios (Hartmann 1973). Su sede en las cercanías de Potsdamer Platz había sido severamente destruida, por lo que, en 1948, el museo y sus colecciones se trasladaron definitivamente a Dahlem. Un año más tarde se inauguraron las primeras exhibiciones permanentes en el ala izquierda y el vestíbulo en el primer piso del edificio (Eisleb 1973). No obstante, el Museum für Völkerkunde tenía que compartir el espacio con colecciones de arte que habían sido separadas de sus museos respectivos ubicados en Berlín Oriental. En vista de los crecientes conflictos entre los funcionarios del museo y los encargados de las piezas de arte, en 1956 se decidió construir en Dahlem un nuevo complejo de museos, planeado

en un principio para las colecciones de arte. En 1960, tras un acuerdo, estas se trasladaron a Charlottenburgo y se dejó el complejo de Dahlem para el Museum für Völkerkunde. Las obras de este nuevo centro no comenzaron sino hasta 1964 (Eisleb 1962; Westphal-Hellbusch 1973).

Durante este largo periodo, las directivas del museo buscaron el retorno al Museum für Völkerkunde de piezas en manos de los aliados. En 1947 el Hamburger Museum le informó al Völkerkunde Museum en Berlín que había encontrado un Art Collecting Point en un castillo en Celle, Baja Sajonia, en donde habían sido depositadas más de 400 cajas con material arqueológico y etnográfico (Hartmann 1973)¹⁷. Krickeberg, en calidad de director, asumió las negociaciones y en 1949 se hizo una petición oficial para la devolución de las piezas en Celle, aunque sin éxito. Cuatro años después, logró que una parte de las colecciones arqueológicas americanas fuera devuelta en calidad de préstamo. Las piezas no empezaron a llegar a Berlín sino hasta julio de 1954 y solo en 1956 se aclararía su situación jurídica como propiedad del museo (Eisleb 1973). Con estos objetos recuperados se inauguró, en 1955, una exhibición sobre los antiguos pobladores de América, un año después de que Krickeberg se pensionara. Hans Dieter Disselhoff (1899-1975), entonces nombrado director del museo y de la sección de América, se encargó de llevar a cabo la muestra. Además de los objetos arqueológicos peruanos que ocupaban toda una sala, lo mismo que las piezas mesoamericanas, los objetos arqueológicos cerámicos de Colombia fueron expuestos junto con piezas de Ecuador, Chile y Argentina. También piezas de oro colombianas compartían la sala Oro y Otros Metales con artefactos costarricenses, panameños, ecuatorianos y mexicanos. Solo se exhibió una escultura agustiniana, ubicada por fuera de las vitrinas sobre una base elevada donde recibía luz natural (Disselhoff 1955a, 1955b; Eisleb 1973).

Entre 1955 y 1957 se realizaron exposiciones con solo el 1 % de las colecciones de todas las secciones del Museum für Völkerkunde¹⁸. La mayoría de objetos, alrededor de 300.000 para ese entonces¹⁹, fueron almacenados en una bodega

17 Más tarde se supo que al castillo de Celle fueron llevadas, entre 1945 y 1946, 2.915 cajas que contenían gran parte de las piezas del museo (Koch en Valdovinos 2013). Es muy posible que parte de este material incluyera las estatuas agustinianas, aunque las fuentes no proporcionan información concreta sobre estas piezas.

18 Compuestas por África, Mares del Sur, Este de Asia, Arte de la India, Arqueología de América y Pueblos Naturales de América. Disselhoff seguía a cargo de las colecciones arqueológicas de América, mientras que Horst Hartmann fue nombrado director de las colecciones de los pueblos naturales americanos (Westphal-Hellbusch 1973).

19 Después de la Segunda Guerra Mundial el Museum für Völkerkunde retomó su tarea de recolectar objetos de todas partes del mundo y de completar sus colecciones (Krieger 1962, 1969).

Figura 2. Colecciones arqueológicas de Suramérica en la bodega del Museo Etnológico desde 1967



Fuente: © Staatliche Museen zu Berlin, Stiftung Preußischer Kulturbesitz-Ethnologisches Museum.

militar en Lichterfelde, cerca de Dahlem, mientras se concluían las obras del nuevo edificio (Krieger 1962; Eisleb 1973)²⁰. Este se terminó en 1966 y en 1970 se inauguraron las nuevas salas con muestras de objetos del Sur de Asia, Mares del Sur y Arqueología Americana (la subsección Mesoamérica) (Westphal-Hellbusch 1973)²¹. El montaje de esta última sección se encuentra casi sin modificaciones hasta hoy.

20 Mientras que las piezas de Meso y Centroamérica fueron almacenadas en Lichterfelde, las colecciones suramericanas fueron concentradas en Dahlem (Eisleb 1973). Seguramente estas incluían los objetos recolectados por Preuss en Colombia.

21 En las bodegas del museo, las colecciones de arqueología de América fueron organizadas de acuerdo con su origen geográfico, por continente y por material. Estas están divididas en Meso y Centroamérica, por un lado, y Suramérica, por el otro. Según el material (cerámica, piedra, madera, textiles, etc.), las piezas fueron subclasificadas también por culturas y estas a su vez se dividieron conforme a sus respectivas fases, tipos, formas y motivos. Las colecciones de Mesoamérica y América Central llevan la nomenclatura IC Ca; las piezas de las islas del Caribe son catalogadas con la nomenclatura IV Cb; mientras que los objetos arqueológicos de Suramérica, desde Colombia hasta Chile, llevan el signo VA y las del noroccidente de Argentina, VC (Eisleb 1973). Esta nomenclatura y organización de los objetos dentro de la bodega se conserva hasta el presente.

En 1974, la sección americana del museo incluía en sus salas de muestra, además de la mencionada sobre Mesoamérica, una cámara de objetos orfebres que tenía piezas colombianas y una sala destinada a las Altas Culturas de Suramérica y sus Zonas de Influencia. Las piezas colombianas ocupaban cuatro vitrinas y correspondían a material cerámico quimbaya, muisca, calima, nariño y de las culturas del valle del Magdalena. San Agustín se menciona en la guía como una de las altas culturas suramericanas, junto con diversas sociedades prehispánicas peruanas y una de origen ecuatoriano (Eisleb 1974). No obstante, la guía no describe cuántas esculturas agustinianas hicieron parte de la muestra y solo se enseña una foto de una de ellas que representa una figura antropomorfa.

Una tercera etapa de negociaciones sobre la devolución de piezas al museo berlinés, esta vez con los rusos, se inició en 1990, poco después de la caída del Muro de Berlín. En 1975, durante diálogos entre la Unión Soviética y la República Democrática Alemana (RDA), se había acordado devolver las colecciones berlinesas a Alemania, mas no a Dahlem (Berlín Occidental), donde se encontraba el Museum für Völkerkunde, sino al Grassi Museum de Leipzig, el museo etnológico más grande de la RDA (Haas 2003). Las colecciones habían sido sacadas de Berlín en 1945 y llevadas a Leningrado, y entre 1977 y 1978 habían sido transportadas a Leipzig. Se trataba de 44.561 objetos, de los cuales alrededor de 23.000 provenían de África, cerca de 9.000 de América, unos 7.000 de Asia, más o menos 3.000 de Oceanía y 2.000 de Europa (Höpfner 1992). El retorno de las colecciones de Leipzig a Berlín se realizó a principios de 1990, después de que se reunieran los directores de los museos etnológicos de ambas ciudades, y en 1992 fueron transportadas las últimas cajas al Museum für Völkerkunde. Aunque con la reunificación de Alemania el Museum für Völkerkunde recuperó gran parte de sus acervos, alrededor de 25.000 objetos siguen perdidos y posiblemente están aún en poder de los rusos (Höpfner 1992; Haas 2003)²².

A partir de los años ochenta la sección americana se organizó en cuatro subsecciones: dos dedicadas a la parte sur del continente y otras dos que comprenden el centro y el norte. Esta división geográfica está a su vez estructurada en dos tipos de colecciones, arqueológicas y etnográficas, aunque este esquema no tiene equivalente exacto en las salas de exhibición (Valdovinos 2013). Hasta el año 2014 había tres esculturas de San Agustín en exhibición, junto con muestras de material cerámico de distintas culturas precolombinas del país. Las piezas estaban acompañadas de un mapa en el que se indicaba la ubicación geográfica

22 De acuerdo con Manuela Fischer, es factible que dentro de estas colecciones perdidas se encuentren dos o tres piezas de San Agustín, aunque esta información no ha podido ser comprobada. Conversación personal el 15 de julio del 2015.

de cada uno de los grupos prehispánicos de donde provenían. Hoy en día las esculturas y los objetos de cerámica se encuentran en las bodegas del museo, aguardando la culminación del Humboldt-Forum en el 2019, un complejo cultural construido donde antes estuviera el palacio real y donde se exhibieran por primera vez las Colecciones Etnográficas del Gabinete Real.

Comentarios finales

La biografía cultural de las cosas señala los modos en que estas se mueven a través de diferentes manos, contextos, fases y usos, y hace visibles momentos y significados en la historia de las cosas que de otra manera permanecerían en la oscuridad. Esta perspectiva demuestra ser una herramienta metodológica oportuna al respecto de la discusión sobre el patrimonio. El itinerario de las estatuas agustinianas en el Museo Etnológico de Berlín muestra cómo la historia del museo ha estado vinculada a un proyecto enciclopédico que ha buscado la aprehensión y explicación de sociedades no occidentales del pasado y del presente, a partir de sus objetos. Dicho proyecto, basado en una epistemología materialista en la que los artefactos son fuente de saber y significado, estuvo aunado a una tradición humanista; ambas características se sumaron durante el siglo XIX, y parte del XX, al imperialismo y al nacionalismo alemán. Mientras que el humanismo, en tanto cultivo del conocimiento como un valor en sí, propició una fascinación de los alemanes por América y sus culturas precolombinas, el imperialismo y el nacionalismo, guiados por la convicción de una superioridad tecnológica, científica y cultural germana frente a poblaciones locales, justificaron la apropiación de objetos de estas sociedades en confrontación con otras naciones europeas, así como la presencia de científicos en el extranjero quienes fungían como mensajeros de la civilización y el progreso. Estas posturas se reflejaron en las prácticas y taxonomías del museo berlinés que llevaron al despojo material y a la negación de toda forma de pasado y de futuro de comunidades indígenas, además de su exotización, objetivización, estereotipación y deshumanización.

Por supuesto, el museo ha reaccionado a los cambios internacionales en las políticas investigativas originadas en las décadas de los setenta y ochenta. La transformación en las relaciones de poder, la descentralización geográfica y política, el cuestionamiento de las epistemologías y de los sistemas de valores occidentales, la crítica a los modos de representación de la alteridad y la autorreflexividad en la disciplina antropológica (Clifford y Marcus 1986; Daniel 2006)

han conducido al establecimiento de relaciones y prácticas más recíprocas entre los museos y las comunidades de donde provienen los objetos, que incluyen consultas, cocuraduría de exhibiciones y restitución de restos humanos. En este marco son posibles los reclamos de repatriación de artefactos. En el caso de las demandas de devolución de las estatuas de San Agustín, estas parecen estar más encaminadas a la posesión material, a la propiedad y formas *de facto* de ejercer control y autoridad sobre los objetos, que a la manera como estas han funcionado en el museo, es decir, a las formas de presentación y representación. Si es así, cabría cuestionarse si detrás de los reclamos hay una intención de exclusividad sobre los artefactos, y por ende, solo una manera particular de significación. Además, en un momento en el que cobra cada vez más importancia la idea de que la cultura no se restringe solo a su dimensión material y se habla del patrimonio inmaterial, y en el que la disponibilidad de medios y tecnologías digitales en los museos permite el acceso a la información sobre los objetos, ¿es la repatriación material de las estatuas la única manera de recobrar el significado de las piezas? Por último, si se considera que las esculturas agustinianas están enlazadas con una historia institucional, con el desarrollo de la etnología como ciencia y con la historia global, podríamos preguntarnos ¿para quién y de quién es el patrimonio?

Referencias

- Appadurai, Arjun.** 1991. "Introducción: las mercancías y la política del valor". En *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, editado por Arjun Appadurai, 17-87. México D. F.: Grijalbo.
- Bastian, Adolf.** 1877. *Führer durch die Ethnographische Abteilung*. Berlín: Königliche Museen.
- . 1878. *Die Culturländer des alten Amerikas*. Vol 1. Berlín: Weidmannsche Buchhandlung.
- . 1885. "Über ethnologische Sammlungen". *Zeitschrift für Ethnologie* 17: 38-42.
- . 1889. "Bedeutung amerikanischer Sammlungen". *Verhandlungen der Berliner Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, 98-105. Berlín: Verlag von A. Asher & Co.
- . 1895. *Ethnische Elementargedanken in der Lehre von Menschen*. Weidmannsche Buchhandlung. Berlín: Weidmannsche Buchhandlung.
- Bolz, Peter.** 2001. "Ethnologisches Museum: Neuer Name mit traditionellen Wurzeln. Die Umbenennung des Berliner Museums für Völkerkunde". *Baesler Archiv* 49: 11-16.
- . 2007. "From Ethnographic Curiosities to the Royal Museum of Ethnology. Early Ethnographical Collections in Berlin". En *Adolph Bastian and his Universal Archive of Humanity. The Origins of German Anthropology*, editado por Manuela Fischer, Peter Bolz y Susan Kamel, 173-190. Hildesheim: Georg Olms.

- Botero, Clara Isabel.** 2006. *El redescubrimiento del pasado prehispánico: viajeros, arqueólogos y coleccionistas, 1820-1945*. Bogotá: ICANH, Universidad de los Andes.
- Clifford, James y George E. Marcus.** 1986. *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.
- Daniel, Ute.** 2006. "Ethnologie". En *Kompendium Kulturgeschichte*, 233-253. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Derecho de petición.** 2012, 12 de diciembre. Consultado el 20 de mayo del 2015. <http://www.sanagustinstatues.org/peticion.pdf>.
- Diesselhoff, Hans Dieter.** 1955a. *Alt-Amerika aus den Sammlungen des Berliner Museum für Völkerkunde Dahlem*. Berlín: H. Wigankow.
- . 1955b. "Alt-Amerika in neuen Räumen". *Berliner Museen. Neue Folgen V* (1-2): 12-15.
- Eisleb, Dieter.** 1962. "Museum für Völkerkunde". *Jahrbuch der Stiftung Preußischer Kulturbesitz*: 243-248.
- . 1969. "Die Neubauten für das Museum für Völkerkunde in Dahlem". *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz*: 194-226.
- . 1973. "Hundert Jahre Museum für Völkerkunde Berlin. Abteilung Amerikanische Archäologie". *Baessler-Archiv, Neuer Folge XXI*: 175-217.
- . 1974. *Alt-Amerika. Führer durch die Ausstellung der Abteilung Amerikanische Archäologie*. Museum für Völkerkunde Berlín: Staatliche Museen zu Berlín. Preußischer Kulturbesitz.
- Fischer, Manuela.** 2001. "Vergessene Sammlungen im Ethnologischen Museum Berlin". En *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*, editado por Gregor Wolf, 149-162. Berlín: Wissenschaftlicher Verlag.
- . 2007. "La materialidad de un legado: el viaje de Konrad Theodor Preuss a Colombia (1913-1919)". *Baessler Archiv* 55: 145-154.
- . 2010. "La misión de Max Uhle para el Museo Real de Etnología en Berlín (1892-1895): entre las ciencias humboldtianas y la arqueología americana". En *Max Uhle (1856-1944). Evaluación de sus investigaciones y obras*, editado por Peter Kaulicke, Manuela Fischer, Peter Masson y Gregor Wolff, 49-62. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fischer, Manuela y Michael Kraus.** 2014. "Zu Mythen und Monumenten. Die Forschungsreise von Konrad Theodor Preuss nach Kolumbien (1913-1919)". Exposición virtual Deutsche Digitale Bibliothek. Consultado el 11 de junio del 2015. <http://ausstellungen.deutsche-digitale-bibliothek.de/preuss/exhibits/show/kolumbien-preuss/konrad-theodor-preuss>.
- Föster, Friedrich.** 1844. "Das Ethnographische Cabinet". En *Leitfaden für die Königliche Kunstkammer und das Ethnographische Cabinet zu Berlin*, editado por Leopold von Ledebur, 117-142. Berlín.
- Haas, Richard.** 2003. "Odisea de una colección. La evacuación de las colecciones etnográficas del Museum für Völkerkunde durante la Segunda Guerra Mundial y su regreso a Berlín". En *Colecciones Latinoamericanas. Actas presentadas durante el Coloquio Internacional Colecciones Latinoamericanas*, editado por Dorus Kop Jansen y Edward K. de Bock, 43-50. Leiden: Rijksmuseum voor Völkerkunde Ediciones Telt.
- Haller, Dieter.** 2012. *Die Suche nach dem Fremden. Geschichte der Ethnologie der Bundesrepublik 1945-1990*. Frankfurt am Main: Campus.

- Hartmann, Horst.** 1973. "Hundert Jahre Museum für Völkerkunde Berlin. Abteilung Amerikanische Naturvölker". *Baessler Archiv. N. F.* XXI: 219-258.
- Höpfner, Gerd.** 1992. "Die Rückführung der 'Leningrad-Sammlung' des Museums für Völkerkunde". *Jahrbuch Preussischer Kulturbesitz* 29: 157-171.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara.** 1998. "Objects of Ethnography". En *Destination Culture: Tourism, Museums and Heritage*, 17-79. Los Ángeles: University of California Press.
- Königliche Museen zu Berlin.** 1880. *Führer durch die Königlichen Museen*. Berlín: Weidmannische Buchhandlung.
- . 1882. *Führer durch die Königlichen Museen*. Berlín: Weidmannische Buchhandlung.
- . 1902. *Führer durch das Museum für Völkerkunde*. Berlín: Spemann.
- . 1905. *Führer durch das Museum für Völkerkunde*. Berlín: Georg Reimer.
- . 1908. *Führer durch das Museum für Völkerkunde*. Berlín: Georg Reimer.
- . 1914. *Führer durch die Königlichen Museen zu Berlin. Museum für Völkerkunde. Die ethnologischen Abteilungen*. Berlín: Georg Reimer.
- Kopytoff, Igor.** 1991. "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso". En *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, editado por Arjun Appadurai, 89-122. México D. F.: Grijalbo.
- Kraus, Michael.** 2004. *Bildungsbürger im Urwald. Die deutsche ethnologische Amazonienforschung (1884-1929)*. Marburg: Curupira.
- Krieger, Kurt.** 1962. "Museum für Völkerkunde". *Jahrbuch der Stiftung Preussischer Kulturbesitz*: 243-248.
- . 1969. "Die Neubauten für das Museum für Völkerkunde in Dahlem". *Jahrbuch Preussischer Kulturbesitz*: 189-193.
- Laukötter, Anja.** 2007. *Von der "Kultur" zur "Rasse"- vom Objekt zum Körper? Völkerkundemuseen und ihre Wissenschaften zu Beginn des 20. Jhs.* Bielefeld: Transkript.
- Lewerentz, Annette.** 2007. "Adolf Bastian and Rudolf Virchow in the Berlin Society of Anthropology, Ethnology and Prehistory. Changes in Chairmen and Scientific Discourse". En *Adolf Bastian and his Universal Archive of Humanity: The Origins of German Anthropology*, editado por Manuela Fischer, Peter Bolz y Susan Kamel, 83-100. Hildesheim: Georg Olms.
- Llanos, Héctor.** 2013. "Konrad Theodor Preuss: cien años de una propuesta etnológica y arqueológica sobre el arte monumental escultórico de San Agustín (1913-2013)". En *Arte monumental prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto Magdalena y San Agustín (Colombia)*, 5.ª ed., xiii-xxxi. Bogotá: ICANH.
- Nippold, Walter.** 1951. "Die Lage der deutschen völkerkundlichen Sammlungen nach dem Kriege". *Zeitschrift für Ethnologie* 76 (2): 306-311.
- Penny, Glenn.** 2002. *Objects of Culture. Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill y Londres: University of North Carolina Press.
- . 2008. "Traditions in German language". En *A New History of Anthropology*, editado por Henrika Kuklick, 79-95. USA, UK, Australia: Blackwell.
- Preuss, Konrad Theodor.** 1920/1921. "Bericht über meine archäologischen und ethnologischen Forschungsreisen in Kolumbien". *Zeitschrift für Ethnologie*: 7-128.
- . (1929) 1974. *Arte monumental prehistórico. Excavaciones hechas en el Alto*

Magdalena y San Agustín (Colombia). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- . (1921/1923) 1994. *Religión y mitología de los uitotos. Primera parte. Introducción a los textos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Rössler, Martin. 2007. "Die Deutschsprachige Ethnologie bis ca. 1960: ein Historischer Abriss". *Kölner Arbeitspapiere zur Ethnologie* 1: 3-29.

Staatliche Museen zu Berlin. 1926. *Vorläufiger Führer durch das Museum für Völkerkunde. Schausammlung*. Berlin, Leipzig: Walter de Gruyter & Co.

Staatliche Museen zu Berlin. Preußischer Kulturbesitz. SMB-digital. Online-Datenbank der Sammlungen. Ethnologisches Museum. Consultado el 15 de julio del 2015. <http://www.smb-digital.de>. Rúbricas Name/Person: Konrad Theodor Preuss y Geografischer Bezug: Kolumbien.

Valdovinos, Margarita. 2013. "Las dinámicas de clasificación y exposición de las colecciones etnográficas en el Museo

Etnológico de Berlín a través de algunos ejemplos americanos". *Journal de la Société des Américanistes* 99 (2): 165-196.

Von Luschan, Felix. 1904. *Anleitung für Ethnographische Beobachtungen und Sammlungen in Afrika und Oceanien*. Berlin: Dritte Auflage. Königliches Museum für Völkerkunde.

Voss, Albert. 1880. "Die ethnologische und nordische Sammlung". En *Zur Geschichte der Königlichen Museen in Berlin, Festschrift zur Feier ihres fünfzigjährigen Bestehens am 3. August 1880*, editado por Königliche Museen, 154-160. Berlin.

Westphal-Hellbusch, Sigrid. 1973. "Hundert Jahre Museum für Völkerkunde Berlin. Zur Geschichte des Museums". *Baessler-Archiv, Neuer Folgen* XXI: 1- 99.

Zimmerman, Andrew. 2003. "Adventures in the Skin Trade: German Anthropology and Colonial Corporeality". En *Worldly Provincialism: German Anthropology in the Age of Empire*, editado por H. Glenn Penny y Matti Bunzl, 156-178. Ann Arbor: University of Michigan Press.